

Crónica Literaria

PABLO NERUDA
por Raúl Silva Castro.
(Universitaria)

Excelente libro. Y para, inesperado, curioso. Nadie a primera vista, ni aun pensando mucho, habría imaginado que la claridad, el orden, la medida, el rigor iban a entenderse tan bien, a espaldas de todas las pasiones, con la magia y el encantamiento natural, con el hervor luminoso y la fantasía vibrante; y que el terrible hombre de un período literario casi intraducible, traza, simple, el luchador feroz y toral, obediente, indiferente, lo menos, en el fondo, como hebreo en apariencia, para chocar con él.

Pero así son los cosas. Real Silva Castro no maldice a Neruda ni le tiene horror; lo comprende, lo surge, lo abraza, crecientemente, a lo largo de una transformación sucesiva y pesa a su turno doctrinariamente.

Milagro, la vez, de viejas memorias y de un temperamento juvenil, ya un poco lejano, pero que resiste.

Por su parte, lo que sobre todo anhela, en el crítico, es la infinidad e imperturbable paciencia. No se altera por... Ni en presencia del muro de Berlín.

Así la humanidad renida, contra los límites vengados, Neruda contempla el muro y sostiene que, detrás reinos la risa, la abundancia, el amor, la igualdad, una profunda paz de la conciencia, la dicha de vivir, cánticos de jóvenes dioses de ser salvados, de estar seguros, de sentir bienestar. Salvo sobre el muro para huir, avanzando la muerte, matar, violar, matar, matar, por eso, se levanta al agua, crujen alabardados, desatan las balas, caen, mueren, son horridos. Neruda es un ve. Neruda es la voz. Del lado del muro se oían siguen botando, idyllas. A veces cantaban de amor y varias su obsequio, atención, ciertas notas, cambian otras. Y el canto sigue. Del muro, ni una palabra. La que se llama fe, religión, visión estática, ausencia del mundo real, arroba, silencio, cambio.

Silva Castro se lo advierte, no le atribuye importancia. Está hablando de literatura cuando toca una parte, cuando hablando de literatura. Si un crítico, está en su papel de de- sempenho. Y continúa. Siempre dándole del verborrático mero, Neruda escribe:

"Se ha aparecido el rumor de que en la Unión Soviética los escritores y los escritores deben renunciar su ciudadanía a la petición de unos cuantos dirigentes. Esto es una calumnia más de la reacción internacionalista, calumnia a la que se aferran los apocápticos del sector de la burguesía para sacar su parte de lucro en la charca revolucionaria (pág. 178)".

El muro se eleva, los muertos le llaman.

Silva Castro vive al instante paraje y observa que Neruda puede afirmar eso a este lado del muro y escapar con su boca al rostro de la verdad, sin que nadie lo impida, mientras cosa de la dulce vida que nuestras libertades le aseguran por lo dice así:

"En el mundo capitalista, ningún escritor comunista, como lo cuenta al amigo Neruda, logra hacer 'literatura' sobre los males hay alguna bastante frecuente, de propaganda política. A tal punto, meditemos... 'asombrados' bastante frecuentes...' (Qué moderación, qué apocáptica, qué modestia!) Silva Castro es un héroe, es un ícono, es un espíritu en soliloquio. Prosigue. Pág. 200. Para Neruda, el mundo socialista tiene en todo la razón y está llevando a cabo una labor gigantesca de construcción, encaminada a la gran felicidad de sus habitantes. Mientras, el gobierno de Washington trata de impedir aquello e impedirlo por el sólo fin de destruirlo, con sus ciencias y, además, sabiduría, tal vez, América. Puede temer que esta mentalidad sea exótica. Meditemos de nuevo, rebuscamos otra vez. ¿Se ha visto en el mundo un caso de abstinencia semejante? 'Puede decirse que esta simplificación sea excesiva'. Y delante del Muro de Berlín, en presencia del ejército ruso, de la facción cavernaria. Fotomontajes una Oda Elemental.

Hablando seriamente, debemos reconocer que la obra de Silva Castro sobre Neruda constituye un admirable ejemplo de lo que se espera de producir el hábito de la libertad, la civilización y la democracia, y qué aristocráticas virtudes crecen en la cultura burguesa y la tolerancia capitalista.

Conviene leer. El contraste de la poesía y la prosa archi-

va afectos sorprendentes a sus páginas, por lo demás llenas de hechos, datos, fechas y noticias informativas.

"LOS ERRAZURIZ" POR DON CARLOS J. LARRAIN DE CASTRO

Los 50 ejemplares de "Los Errazuriz", que don José Toribio Medina publicó, a mayor dicho, imprenta, porque entonces las limitadas no pueden hacerse una publicación, se han convertido en lo que a la duda, con refinada malicia de bibliófilo, calculó y se propone al autor, en una obra insuperable, imposible de igualar. Por lo demás, el señor Medina la dio a luz, es decir, a media luz, al ser, como un regalo para su amigo al Presidente Errazuriz Zeballos.

Al leer la obra, en la serie de "Talesados Históricos, Biográficos y Críticos" sobre la Independencia de Chile, compila y ordena por D. Guillermo Palma Cruz, tomo II, el "Fondo Medina" se ha agregado unas "adriáticas" y reminiscencias escritas por el director del Museo Histórico, don Carlos J. Larraín de Castro, una de nuestras más serias investigadoras y genealogistas, cuya calabra en una palabra hace fe, como un documento, y que no sólo añade datos al libro original y lo amplía, poniéndolo al día, sino que constituye, en realidad, otra obra, más voluminosa y, en cierto sentido, más importante que la anterior.

Mientras la mayor parte del estudio de Medina la componen, básicamente, investigaciones y relaciones de servicios como dadas "in extenso", el señor Larraín basa el suyo en una colección de biografías de los principales personajes de la familia Errazuriz, desde el primero que llegó a Chile, un Francisco Larraín, hijo de un Errazuriz Vargara, nacido en Arana, pueblo de Navarra (711), hasta aquel gran señor, magnífico de vez, el abuelo de Zapallar, cuando con una Alvará inmigración rica y que, en su palacio de Buenos Aires, entra una chimenea citada por Roda y un Greco auténtico, recibía, no ya como Embajador de Chile, sino como un príncipe.

Entre ambos, los señores Presidentes, Ministros, prebostes, diplomáticos, senadores, qué de benditas, qué de míseros!

En esta historia de Chile, ninguna otra familia ha demostrado más espíritu público, don de mundo y apelo de autoridad. Y el mismo rasgo de ruin energía, y mismo espíritu dominante a

imperioso, que palmitos los retratos de don de ellos, tal vez los más característicos, don Cerecena y don Ladislao, en- treten, con algunas excepciones, a través de toda la línea e imprimen su sello incógnita, dible al final.

Hay que reconocer y alabar el esfuerzo informativo que significan las diecinueve biografías intrínsecas aquí reunidas por el señor Larraín de Castro.

Pero, sin duda, lo más notable y valioso como testimonio, como aporte crítico y documental a las semblanzas de los Errazuriz, lo constituye la serie de cuadros de amorosos celos, Rodolfo, Sargent, Bel- los, Rosalía, Pizarro, Bertrando, etc., y la colección de fotografías que la completa.

Toda lectura, por sí sola, vale el libro.

Sobre todo, las limitadas cuestiones al fin que indica la modestia, para digna, "Casa de Errazuriz en Arica, valle de Biagua, Navarra", una especie de granero santo, cómodo, práctico, moral de comestibles y labradores, que refugio cuando de guerra, y resiste el fatigoso trabajo Francisco Alvar, de R. Alvar, con su familia de cultivos, propiedad por Sargent, don "Muro de Arte Decorativo" y uno de los orgullo arquitectónico de la capital del Plata.

Mandamientos de bendita al pueblo, políticos, dirigidos, actores, jueces que dejaron su vivienda, alienta con sus mil- jeres de gran carácter, como don Amalia Errazuriz de Sal- borense, fundada en su propiedad por Sargent y Rodolfo, o de una helada y de un día negro, de la vida y de gusto que ejercieron influencia en las artes plásticas de Europa, como don Eugenia Ruiz de Errazuriz, "la bella chilena", celebrada por su carácter, invitada por ella y que sus mar- cures artistas se disputaban con modestia. María, su hija, di- blada por Pizarro, a quien se madre ayudo a triunfar, don Corrala Orellana de Errazuriz, marido de Rosalía, don Hilda Valde de Errazuriz y don Jo- sefin Alvar de Errazuriz, por Rodolfo, etc.

Toda la época vibrante de una casa íntica que domi- na, cruza por estas páginas ilustrando admirablemente la su- ccesión de biografías históricas trazadas con mano sabia por Carlos J. Larraín de Castro, más o menos parados a am- go de sus representantes y que sabe deficiente y situados.

Alonso
"Los Dominios", septiembre de 1964.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile